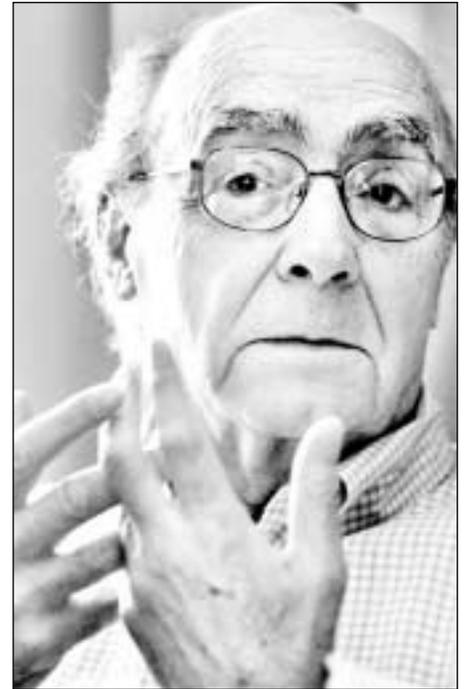


■ Es interlocutora obligada en la globalización, afirma

La Jornada, un desafío para el poder: Chomsky

■ Llega ya a un público internacional por el uso de Internet, señala
■ Los medios institucionales “entorpecen la inteligencia de uno”

JIM CASON Y DAVID BROOKS, CORRESPONSALES **41**



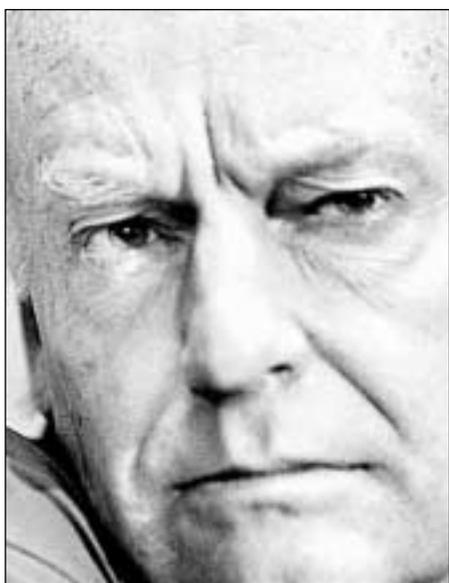
Dos décadas

Como periódico, naturalmente, *La Jornada* forma parte de la historia actual de México. Aunque *Jornada* es también otra historia de México. Esto no es gran novedad, pues de todos es bien sabido que cada uno cuenta siempre la historia (o las historias) a su manera. Imaginemos, no obstante, que *La Jornada* no existe, imaginemos que no existió durante los últimos veinte años de la vida mexicana, y, habiendo imaginado eso, imaginemos ahora una historia de México a la que le falte toda la información y toda la opinión que, en muchísimos casos, sólo en *La Jornada* fue posible encontrar. Es un lugar común decir que no existe nada a que, con propiedad, podamos llamar **la verdad**, pero somos mucho más conscientes de ese hecho cuando nos percatamos de que **alguna verdad** está faltando. No entenderíamos el México de hoy si *La Jornada* no hubiese proclamado **su verdad** todos los días que se cuentan en 20 años. Los mexicanos, incluyendo a los adversarios más acérrimos de su línea, lo agradecerán bastante.

José Saramago

VEINTEAÑERA

En febrero de 1984 se echó a andar un proyecto informativo que habría de tomar cuerpo, en septiembre de ese mismo año, hoy hace dos décadas, en la primera edición de *La Jornada*. Desde antes de su nacimiento muchos auguraron una vida efímera a nuestro periódico y advirtieron, con mala fe o sin ella, que el proyecto no podría salir adelante en el entorno asfixiante y monocorde que era la vida política nacional en aquellos años, o bien que la comunidad jornalera sería incapaz de sobrellevar su propia diversidad, entre otros pronósticos adversos. Desde entonces, es decir, desde siempre, este diario ha sido objeto de diagnósticos fatales y extremaunciones anticipadas.



¿Podemos pedirle, señora Jornada, que no se acabe nunca?

¿Pedirle que nunca se olvide de seguir naciendo?

Eduardo Galeano

Chiapas la resistencia



SALUDOS DESDE LAS MONTAÑAS DEL SURESTE ● SUP MARCOS

